

1324 Webster.

New Orleans 18. Louisiana.

Noviembre 26, 1962

Mi querida Florita:

Aunque esta carta debiera ser de Raúl, me arrogo yo ese privilegio porque desde hace tiempo siento la necesidad de comunicarme contigo. Acepta, pues, en primer término, nuestros más emocionados agradecimientos por tu cariñosa y sentida condolencia. A los dos nos hizo mucho bien esa carta tuya. Raúl ha pasado muy malos momentos con la muerte de su madre y para mí no ha sido menos doloroso ya que Lucrecia me dedicó mayor cariño y ternura que la que habría tenido para una hija de verdad.

Quiero también agradecerte tu libro. Hemos gozado con él. Se puede decir que yo lo leí dos veces ya que, mientras Raúl lo recorría, me contaba párrafos, me hablaba de los personajes que tu describes y aún me leía largos trozos con gran complacencia. Te aseguro que te envidio. Puedes estar muy orgullosa de ese libro tan veraz y sincero como valioso y entretenido. Te felicito, pues, de todo corazón.

¿No has pensado hacer un viajecito por estos lados, mujer inquieta? Sería estupendo. En esta vieja casona que nos cayó en suerte, tenemos un dormitorio de alojados que ponemos enteramente a tu disposición. Te gustaría esta ciudad extraña donde queda mucho rastro de francés y de español. Es un sitio totalmente distinto al resto de los Estados Unidos hasta el punto que cuesta creer que uno está bajo el dominio del tío Sam. Se pasa muy bien, dentro de una vida plácida, excesivamente plácida, quizá. Y te divertirías viéndome pelear con la plancha, la escoba y el trapero, elementos que me habían sido no sólo totalmente desconocidos sino antagónicos hasta hoy.

Bueno, mi querida Florita, cumplo con el deseo de agradecerte doblemente tu cariño. Ya pronto nos veremos y comentaremos juntas las deliciosas páginas de tu libro.

De Raúl un apretado abrazo y de mí un beso grande,

